

González# 000

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 28 de abril, 2009

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Natalia Ortíz

No tengo lo que se requiere para escribir un ensayo de 2500 palabras

Dos mil quinientas palabras = cuatro palabras

Llevo cuatro horas tratando de escribir un ensayo, y llevo cuatrocientas noventa y seis palabras. Según esa lógica necesitaría de unas dieciséis horas mas para cumplir con mi trabajo, pero lamentablemente como muchos de los estudiantes, he dejado este ensayo que me pusieron hace casi dos semanas para el día anterior, es decir que no tengo esas dieciséis horas libres que necesito. En este momento por supuesto que me arrepiento por no haber empezado a escribir antes, pero la verdad no se me ocurrió nada digno de ser leído, solo un mapa mental con ideas entrecruzadas y confusas.

Para escribir dos mil quinientas palabras se necesitan referencias, conocimientos previos que permitan que unas cuantas ideas se puedan expandir en el papel. Para varios ejercicios de escritura he sentido que no tengo lo que se requiere, no puedo empezar un ensayo diciendo "Según Rosalind Krauss" porque lo que he leído de ella me parece demasiado aburrido, con un tono despectivo y arrogante. No puedo pararme en posiciones radicales para escribir, porque siempre encuentro una forma de contradecirme y refutarme, y mis argumentos se caen al piso.

Escribir académicamente se ha convertido en una gran ficción para mi. La única forma sincera que he encontrado para escribir es desde la opinión, desde lo que pienso de la forma mas natural, conciente y consecuente. Unir esas tres características para escribir textos con temas impuesto me resulta imposible, me llena de frustraciones y hace precisamente que aplase esos trabajos hasta que ya no tenga mas opción que hacerlos, hasta que no pueda negar mas ese hecho y sienta toda la presión de escribirlos, caer en mis hombros.

Cuando finalmente termino esos ensayos de dos mil quinientas palabras, pienso que son muy aburridos, que no se quien a parte del profesor los leería, los siento demasiado forzados. Mi problema es que suelo ser bastante sintética con mis ideas. No se si esto sea sintomático de la época, pero siento que dos mil quinientas palabras es echar carreta, es repetir lo que ya se ha dicho, como en muchos de los ensayos de Heidegger o Deleuze (incapables). Escribir para cumplir un requisito le quita todo el placer a escribir, le quita toda la veracidad que se puede encontrar en los textos dignos de ser leídos.

Escribir por cumplir. Que fastidio.

—Natalia Ortiz

(estudiante frustrada a final de semestre)

cuatrocientos dieciocho palabras = dieciocho minutos

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Nina Pizano

¿QUÉ HAGO CON MIS FOTOCOPIAS?

Sus fotocopias son muy importantes para otros estudiantes. Por esta razón, puse una caja verde en la diapoteca. Adentro hay unos separadores marcados de la A a la Z para que deje las fotocopias que ya leyó y así que otros estudiantes puedan usarlas. La idea es organizarlas por título y si toma alguna fotocopia ojalá la devuelva.

Gracias.

—Nina Pizano

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Nicolás Daniel Vizcaino

¿Cómo así y aquí cuando es que van a aparecer los sudokus, las imágenes a full color y el horoscopo?

hojagonzalez responde:

Una suerte de horóscopo apareció en González #117; las imágenes "full color" solo se contemplan para la versión digital de González. El sudoku no lo ofrecemos pero nos enteramos de que la universidad ha contemplado esa opción para optimizar y darle un valor académico al tiempo que los estudiantes gastan en los baños:



»El arte es lo más elevado y lo más repulsivo al mismo tiempo, dijo. Pero tenemos que convenirnos de que existe el arte elevado y elevadísimo, dijo, porque si no, desesperamos. Aunque sepamos que todo arte acaba en la torpeza y en la ridiculez y en la basura de la Historia, como todo lo demás, tenemos que creer con toda seguridad en el arte elevado y elevadísimo, dijo. Sabemos lo que es, un arte chapucero, fracasado, pero no podemos admitir siempre que lo sabemos, porque entonces nos hundimos inevitablemente, dijo. «

»Finalmente no encontramos ya ningún placer en el arte, como tampoco en la vida, aunque sea muy natural, porque con el tiempo hemos perdido la ingenuidad y, con ella, la tontería. «

—Maestros Antiguos

Thomas Bernhard

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Un dibujo de David Shrigley, escaneado de su libro ERR.

